
奈須きのこ
空の境界
からのきょうかい
上
El Jardín de los Pecadores
講談社文庫

1/俯瞰風景

Parte 1 - Vista desde lo alto

Thanatos.

Ese día fue cuando, guiado por nada más que un impulso de curiosidad, tomé la avenida principal en el camino a casa. No era un atajo y no tenía planeando pasar por algún lugar en particular. Era solo algo que decidí hacer por capricho.

Esa parte de la avenida estaba llena de rascacielos y condominios altos, algunos viejos, otros más nuevos, también había otros abandonados, todos mezclados en un horizonte lleno de edificios. Apostaría a que todos en la ciudad, incluyéndome, estábamos cansados de verlos día tras día. Mientras caminaba por un lado de los edificios, de repente vi algo caer de un techo directamente a la banqueta, a tan solo unos metros delante de mí.

Era una persona.

En el momento que esa persona cayó, oí un sonido enfermizo, el tipo de sonido que asocias con cosas que no quieres que pasen a tu alrededor. El tipo de sonido que no consigues escuchar a menudo. A juzgar por la altura desde la cual la persona cayó, estaba claro que él o ella estaba muerto en el instante que se estrelló contra el pavimento.

Mientras me acercaba al punto del impacto, fui capaz de examinar lo que pasó con más claridad. Todo lo que quedó, todo lo que mi mente pudo percibir, fue el camino color escarlata que se derramaba lentamente por el asfalto. Las extremidades tan delgadas como huesos y el largo cabello negro, el cual aún retenía algo de su belleza.

Y ese rostro muerto.

La escena que asaltó mi cabeza fue la imagen de una flor aplastada entre las páginas de un viejo libro.

Quizás era debido a que el cadáver con el cuello torcido se veía como un lirio roto para mí.

/1

Una noche a principios de Agosto y Mikiya vino de visita sin avisar, como de costumbre. Abro la puerta, lo veo parado en el pasillo frente a la entrada como una especie de sirviente en espera.

“Buenas, Shiki, te vez tan floja como siempre” dice, con una sonrisa en su cara. Un saludo extraño es el tipo de cosas que esperaría que el hiciera.

“Has escuchado” el continúa. “Otra persona saltó hoy. De hecho esta vez estaba en la escena. Han ocurrido varios de estos incidentes recientemente, pero nunca creí que me cruzaría con uno.”

Él sostiene una bolsa de plástico en la mano. “Ten, mételo al refrigerador.” Sostiene la bolsa con el brazo estirado, mientras se desata los zapatos y habla conmigo. Mikiya es una persona multi-tarea. Dentro de la bolsa había dos botes de helado de fresa marca Haagen-Dazs. Creo que quiere que los ponga en el refrigerador antes de que se derritan. Mientras revisaba lo que hay dentro de la bolsa, Mikiya ya se había quitado los zapatos y había entrado.

Mi hogar es un pequeño apartamento de baja altura, lo primero que ves al abrir la puerta es una pequeña entrada, que no mide ni un metro de largo donde te quitas los zapatos. Después de ir por ese revoltijo, llegó a mi cuarto/sala, donde Mikiya empezó a ponerse cómodo. Lo seguí por el interior. Mirando a su espalda mientras lo hacía.

“Shiki, ¿Has estado faltando a clases otra vez, verdad? Tus calificaciones no importan, pero vamos; al menos deberías asistir a clases. No me digas que ya olvidaste nuestra promesa de ir a la universidad juntos.”

“Palabras más sabias no habían sido habladas.” Respondí, “Especialmente de alguien que dejó la escuela antes que yo. Y tristemente no recuerdo nada de esa promesa que mencionas.”

“No empieces a ponerte difícil otra vez, Shiki.”

Mikiya tiende a ser más franco cuando lo arrinconas en una conversación; un dato útil que acabo de recordar. Me subo a la cama y me acuesto, Mikiya elije sentarse en el suelo mientras recarga su espalda en la cama.

Este joven hombre llamado Mikiya Kokutō ha sido mi amigo desde la preparatoria. Al menos eso es lo que me dice mi cabeza. Mis recuerdos han estado un poco borrosos últimamente.

Vivimos en una época donde temas de moda y modelos a los que la gente se quiere parecer pueden cambiar tan rápido como un parpadeo.

Es muy raro encontrar a alguien como Mikiya que firmemente se rehúsa a dejar su apariencia de estudiante. No pinta su cabello, tampoco lo tiene tan largo como para parecer un desorden, no se broncea ni viste accesorios, no carga un teléfono celular y ni siquiera se permite los pequeños placeres como salir con mujeres. Su comportamiento es como el de una persona que verías en una de esas estaciones de tren inglesas.

Mide 170cm, y lleva unos grandes lentes negros que ciertamente complementan su imagen. No es alguien al que voltearías a ver dos veces en la calle. Aunque es más que nada su culpa; Si se tomara tiempo para vestirse bien en vez de vestir unas sombrías ropas negras todos los días, podría resaltar más.

“Shiki, ¿Estás escuchando? Hoy me encontré a tu madre. Ella dice que no has hablado con tu familia desde que saliste del hospital hace 2 meses. ¿Deberías al menos mostrar tu cara en la casa Ryōgi, no lo crees?”

“¿Mmm?” respondí, con indiferencia como Kokutō dijo que estaba. “No tengo nada que hacer ahí realmente.”

“Oh, vamos, ¿no va siendo hora de que enmiendes las cosas con tus parientes? Han sido dos años después de todo, y no te has encontrado ni hablado con ellos desde entonces.”

“Es inútil hacer una llamada sin sentido o tener una conversación sin sentido con ellos cuando eso solo nos distanciaría más. Sigo sin sentirlo real. No tan pronto después de salir del hospital. Digo, hablar contigo se sigue sintiendo raro. ¿Qué pasaría si hablo con esos extraños?” Mi paciencia sobre el tema se estaba agotando. Desearía que dejara de insistir.

“Las cosas no van a mejorar si sigues así, y lo sabes. No está bien ni para ti ni para tus padres vivir tan cerca el uno del otro y ni siquiera hablarse.”

La repentina crítica me hace fruncir el ceño. ¿Qué está mal con ello? No hay nada ilegal entre yo y mis padres. Es solo que perdí algunos de mis recuerdos

en el accidente de tránsito. Somos reconocidos como una familia por la ley y por la sangre. Así que no debería de haber nada de qué hablar.

Mikiya siempre está preocupado acerca de cada maldita persona y sus problemas. Incluso para mí parece un ejercicio excesivo.

*****

Shiki Ryōgi es mi amiga de la preparatoria. Estudiamos juntos en una escuela privada famosa por poner a sus estudiantes en un camino rápido a la educación universitaria. El día que estaba revisando la lista de nombres de las personas que pasaron el examen de admisión, vi un nombre que llamó mi atención "Shiki Ryōgi" un nombre bastante peculiar, y al ser compañeros estaba seguro de que se quedaría grabado en mi cabeza. Incluso desde ese entonces, es posible que me haya convertido en el único amigo que Shiki ha tenido.

Debido a que la escuela no tiene uniforme y tiene una política que permite vestir de manera casual, un montón de gente se vestía de muchas maneras distintas para expresarse. Incluso en ese ambiente, Shiki resaltaba entre la multitud.

En gran parte por el Kimono.

Al principio esa elección de prenda hacia parecer como si el primer ministro estuviera caminando por el salón, haciendo que todos guardaran silencio. Pero una vez que quedó claro que Shiki no hablaba nada excepto cuando los profesores le preguntaban algo, lo cual era raro, a la gente dejó de importarle.

El aire cultivado de inaccesibilidad, intencional o no, ciertamente hizo que la distancia se extendiera más de lo que las ropas ya lo habían hecho, pero indudablemente las características de Shiki ayudaban en ese aspecto también.

El cabello negro remarca el rostro de Shiki, tal y como la hace ahora; cortado de manera que oculta sus orejas. Como sea, parecía como si el cuidado de su cabello fuera una pérdida de tiempo para ella, eso fue delatado por como parecía haber sido cortado de manera temeraria.

A pesar de todo, el corte estaba justo a la altura donde la gente empieza a dudar acerca del género de Shiki a primera vista. Aunque más que nada, eran los ojos de Shiki los que hacían que tus pies se detuvieran. Esos ojos llevaban una mirada penetrante, pareciendo presenciar algo invisible, algo "mas". Para mí, esos ojos eran una definición, sinecdóquica de carácter.

Pero entonces, el accidente sucedió…

/2

"La gente que salta de los edificios."

"¿Qué? Perdón no estaba escuchando." Mikiya inclina un poco su cabeza hacia adelante para escuchar.

"Dije 'La gente que salta de los edificios.' ¿Dirías que lo que sucedió fue un accidente, Mikiya?"

Se calló por un momento e intentó pensar sobre la pregunta casual de manera seria. Puso su mano en la barbilla, evocando la intensidad de un detective.

"Bien, depende de si la persona que saltó, realmente quería hacerlo o no. Por como lo vería la sociedad, ellos clasifican 'caer de un lugar alto' como un accidente, entonces–"

"No es un asesinato, no es exactamente un suicidio y tampoco es exactamente un accidente. Eso es incierto." Respondí. "No sé si a ellos no se les ocurrió que matarse provocaría un inconveniente para más gente de la que creyeron. Tal vez deberían haber agarrado un manual sobre el tema y morir de una mejor manera." Tan pronto como dije eso, vi a Mikiya mover su cabeza en desaprobación.

"Creo que tengo que añadir el 'habla mal de los difuntos' a tu ya ilustre resumen de insensibilidad." Tus palabras son absolutamente predecibles.

"Ah, Kokutō. Siempre el aguafiestas." A pesar de mi objeción, a él no parece importarle.

"Jaja, Eso es raro. Ha pasado un tiempo desde que me llamaste así"

"¿Enserio?"

Él asiente como una ardilla. Tiendo a pronunciar su nombre de una manera diferente a como normalmente se haría. Con un toque francés; una pequeña broma que hago desde la preparatoria. Aunque realmente no me gusta el tono del apodo, así que le digo 'Mikiya' la mayor parte del tiempo. Pero a veces se me sale, como una muestra involuntaria de fastidio o frustración. En el silencio de mis pensamientos, de repente aplaude como si hubiera recordado algo.

"Oh si, ya que estamos con el tema de cosas raras, recordé que mi hermana Azaka dijo que ella también lo vio."

"¿Ver qué?"

"La chica que dijiste haber visto flotando alrededor de la torre Fujō."

Ah, sí, la torre Fujō, antes era un condominio situado en el distrito comercial de la ciudad que servía como residencia para los más privilegiados cobradores de impuestos, ahora está abandonada. Y embrujada, si lo que dice Kokutō es verdad. Pasando por ahí hace unos días, observé una figura espectral parecida a un humano. Si Azaka lo vio también, debe significar que es real.

Mi segunda vista, la habilidad para ver este tipo de cosas, tiene su raíces (al menos, tanto como alguien puede indicar un origen para esta rareza) en un suceso, en algún punto del tiempo que se siente simultáneamente distante y reciente. Fue en un accidente de tránsito hace dos años, y debido a eso pasé los dos últimos años en coma. Después de despertar empecé a… ver cosas que antes no estaban ahí. Touko diría que no es tanto una "visión" si no una "percepción." En otras palabras parece que mis sentidos han pasado a un nivel más alto de percepción. Pero todo eso son cosas de magos que no me podrían interesar en lo más mínimo por entender.

"Lo he visto unas pocas veces, pero no he estado ahí recientemente así que no sabría si sigue ahí." Digo mientras estiro los brazos.

"No sé porque," dice Kokutō, perplejo, "pero paso por ahí todo el tiempo y no veo nada."

"Diría que es porque tienes un par extra de ojos," le respondo.

"Erm, no creo que los lentes tengan algo que ver." Mikiya siempre es así. Honestamente, creo que su ingenuidad es la que no le permite ver estas "otras" cosas. No obstante, parece que estos insignificantes incidentes de gente volando y cayendo van a continuar. No puedo descifrar el significado detrás de todo, así que le pregunto a Mikiya.

"Mikiya, ¿sabes la razón por la cual la gente vuela?"

Se encoge los hombros y, "no debería saberlo, digo, nunca antes he intentado volar", dice con un bostezo.

/3

Es una noche a finales de agosto, y decidí tomar un paseo. A pesar de que el verano está por terminar, el aire seguía estando cálido, lo cual hace que el frío se vaya con el aire, haciendo de esto un raro e inusual evento. El último tren ya ha pasado y el silencio mortal ha envuelto a la ciudad. Esta parte muerta de la cuidad estaba privada de gente y se veía como algo extraño. Incluso los pocos peatones presentes parecían ser falsos, innaturales, como si fueran de algún viejo daguerrotipo. Toda esta cosa me recuerda al olor de los cadáveres, de una tumba que esparcía su aroma por toda la ciudad, imparable e incurable como una enfermedad terminal.

Todo —Desde las casas sin señales de vida o luz, hasta la tienda con poca luz que ofrecía un pequeño respiro de la oscuridad— todo se siente como si lo único que necesitara fuera un mal momento para que todo cayera en un violento derrumbe.

La luna se ve como si fuera el último refugio de la vida, incluso cuando mis ojos toman la riqueza de la muerte en todas las cosas. Este lugar no es la excepción y mis ojos duelen por eso, es deprimente.
Tome una chaqueta de cuero conmigo cuando salí de casa, y ahora la llevo puesta encima de mi kimono color azul claro. Las mangas del kimono se comprimen dentro de la chaqueta y el calor calienta mi cuerpo. Aun así, sigue sin estar muy caliente.
Bueno, no exactamente. Para mí, es más como si nunca hubiera estado frio.

Incluso en una profunda noche como esta, puedes encontrar gente caminando por las calles. Un hombre con traje y un maletín está caminando apresuradamente por el camino, con su cabeza mirando hacia abajo, sus facciones estaban ocultas por las sombras. Un malviviente sentado cerca de una máquina expendedora, su cabeza nadando por el gran abuso de alcohol y drogas. Vagabundos reunidos por las inmediaciones de la tienda 24/7, probablemente pensando en cómo irrumpir en ella, o simplemente intentando encontrar seguridad en los números.

¿Quién sabe cuál es la razón por la cual estas personas se encuentran afuera en medio de la noche, caminando en estas calles peligrosas? Yo ni siquiera sé mis propias razones. Solo hago lo que solía hacer.

…Hace dos años.

En una época distinta. Estaba en la cúspide de mi segundo año de preparatoria. Pero en esa noche de lluvia, me vi envuelta en un accidente de tránsito. Fui llevada al hospital rápidamente. Aparentemente no recibí muchas heridas, solo unos pocos golpes, nada serio, pero nada más que eso. Si eso fue en verdad un accidente, fue uno jodidamente decente, diría yo. Por otra parte, peculiarmente, recibí un daño muy serio en el cerebro, lo cual me hizo entrar en un profundo coma. Al menos eso es lo que me dijeron. Esa noche es la única que recuerdo en la que haya tenido problemas.

Debido a las pocas heridas físicas que tenía, no fue mucho problema para el hospital mantenerme viva y mi inconsciente auto captado y tentado por esa última esperanza de vida. Hablando estadísticamente, después de 6 meses, las posibilidades de que un paciente en coma regrese a la vida son muy pocas, aunque hay excepciones, como mi caso. Los doctores estaban sorprendidos por mi recuperación hace dos meses; es como si hubieran visto a un cadáver saliendo de la tumba, creo que ellos nunca se esperaron eso, lo cual creo que me indica de las pocas o nulas esperanzas en mi caso. Aunque quizás no igual a sus exageradas reacciones, yo también tenía una sorpresa esperándome.

Mis recuerdos… eran extraños, como si fueran los de otra persona. En palabras simples, estoy desasociada de estos recuerdos, incapaz de probar su validez. Era algo diferente a la amnesia, o un error en los recuerdos.

Como diría Touko, hay aparentemente cuatro sistemas o pasos que utiliza el cerebro para lidiar con los recuerdos, codificación, almacenamiento, recuperación y reconocimiento.
"Codificación" Es escribir tus impresiones de alguna experiencia como información en tu cerebro.
"Almacenamiento" Es de hecho mantener esa impresión en tu cerebro.
"Recuperación" Es recordar esa información.
"Reconocimiento" Es confirmar si esa información es la misma de lo que realmente pasó o no.

Si en alguno de estos pasos ocurre alguna falla, obtienes un trastorno de memoria. Dependiendo de cuál de estos pasos falle, obtienes diferentes tipos de trastornos. Como sea, en mi caso, ninguno de los pasos está fallando. Aunque no puedo colocar estos recuerdos como míos. El "Reconocimiento"

está funcionando bien porque puedo identificar mis recuerdos como experiencias previas.

Incluso así, sigo sin poder confiar en estos recuerdos. No tengo verdaderos sentimientos de que sea la Shiki Ryōgi que fui. Quizás era alguna otra Shiki Ryōgi, alguna otra estudiante de preparatoria, otra persona que tuvo un accidente. Pero he visto los documentos; Soy Shiki Ryōgi. Al menos eso es lo que me dice mi cerebro.

Dos años de olvido me han reducido, si no a algo vacío, sería a algo muy cercano a eso. Se destruyó todo lo que tenía dentro y cortó la conexión que había entre mis recuerdos y mi personalidad después de "vivir" dos años como un caparazón, al límite del vacío. Y aunque hubo un pequeño y precioso drama aquí comparado con el rechazo social, me lleva a que todo me dé igual. Todos mis recuerdos son reflejos en el agua y no sé si yo soy el reflejo o la realidad. Con estos recuerdos, puedo actuar como la Shiki Ryōgi que mis padres y amigos conocían, pero yo lo sé bien; Todo es una actuación. Es como ser un bebe recién nacido: Sin saber nada y carente de cualquier experiencia. O posiblemente es como no vivir del todo.

Aun así, los recuerdos ayudan, digo, después de todo, me ayudan a ser un humano funcional. Ya tengo las emociones que obtiene la gente al experimentar algo. No es real, la experiencia o algo, pero al menos está ahí. Esto resulta en sentimientos raros cuando hago algo, siento como si lo hiciera por primera vez y también como si ya lo hubieran hecho cientos de veces. No hay asombro, como un truco de magia donde puedes ver las cuerdas en la manga.

Y así continúo jugando este rol extraño. La razón es bastante simple. Porque haciendo eso, tal vez pueda regresar a algún aspecto del pasado. Porque haciendo eso, puedo averiguar por qué estoy caminando tan tarde en la noche. Creo, que de cierta forma, podrías decir que me he enamorado de mi antiguo yo.

Trato de orientarme en el vecindario y me doy cuenta de que he caminado bastante, suficiente como para llegar al distrito de oficinas de la cuidad. Edificios altos, muy similares unos con otros, alineados en la calle. Se ven como soldados ordenados en un pequeño campo de tiro. La superficie de los edificios está plagada de ventanas de cristal, ordenadas. El reflejo de la luz de la luna así como otros edificios encima de sus brillantes superficies crea un

tipo de mundo de sombras, donde monstruos y ese tipo de cosas están al asecho.
Una sombra sobresale de las demás. Como un perverso monumento, se levanta larga y estrechamente, con una altura que pareciera alcanzar a la luna.

La torre Fujō.

No hay luces ni señales de vida, al ver que son las dos de la mañana, no debería estar sorprendida. El frío de esta noche es raro en esta época del verano. El hueso de mi nuca cruje por el frío, a pesar de la ausencia de alguna brisa. Creo que es mi imaginación. Mientras veía arriba hacia la torre, una figura negra pasa rápidamente por mi vista, casi no se notó por la ausencia de luz. Mirando fijamente veo que es la figura de un humano y veo que no es una sombra del todo. La silueta de una mujer flotando y observando desde encima del edificio.

"Hmph, así que hoy también te has mostrado, ya veo" digo.

No me agrada ella, parada frente a la luz de la luna. Pero no puedo hacer nada acerca de lo que puedo ver, tan rápido como la veo, se desvanece, volando como si la luna fuera su plataforma.

Veo una libélula, batiendo sus alas.

Una mariposa la sigue, pero la libélula no afloja el paso. La mariposa trata de mantenerse a la par con la libélula, pero es un esfuerzo inútil. Mientras más vuela, puedo ver como la fuerza de la mariposa falla y la gravedad la atrae hacia el suelo. Hace un arco mientras cae, y sigue su camino hacia el suelo como una serpiente o un lirio roto. Una triste y cruel escena.

Quizás, aunque no pueden viajar juntas, pudieran hacerse compañía por más tiempo. Pero sé que eso es imposible. Para algo como la libélula, cuyos pies no tocan la tierra, incluso esa libertad estaba denegada.

Escucho el distintivo murmullo de una conversación y me despierto. Mis parpados estaban rogando por dos horas más de sueño, incluso mi mente peleaba entre dormir o despertar. Al final, la batalla la ganó este último y paso a la laboriosa tarea de abrir mis parpados. A veces, pienso que me preocupo demasiado por estas cosas. Estuve despierto toda la noche trabajando en planos y diagramas, debí haberme quedado dormido en el cuarto de Touko. Me levanto del sofá con una pizca de entusiasmo, me puse los lentes para ver mejor y me di cuenta que ciertamente estaba en la oficina.

La oficina era un lugar desordenado lleno de rarezas ocultas e investigaciones que Touko ha acumulado a través de los años. El sol de mediodía iluminaba este desastre, así como a las dos persona hablando; Shiki, vistiendo un suave kimono como siempre, con la espalda recargada en el muro y Touko sentada de piernas cruzadas en una silla.

Touko siempre viste bien, con unos delgados pantalones negros y una blusa blanca con cuello que parecía nueva cada vez que la veías. Combinado con su cabello corto que dejaba ver su cuello, le daba la imagen de una secretaria de alguna compañía, aunque yo pensaba que con su aterradora mirada penetrante, especialmente si no trae los lentes puestos, probablemente sería imposible que ella obtuviera un trabajo así.

“Buenos días, Kokutō” Touko mira en mi dirección como siempre lo hace, para reconocer mi presencia. Hoy no había lentes sobre su mirada de ojo de halcón, una señal de que ella y Shiki estaban probablemente hablando de negocios.

“Lo siento, señora. Creo que me dormí.”

“No empieces con excusas. Lo puedo ver claramente. Si estas completamente con nosotros en el planeta tierra ahora, ve a hacer algo para beber. Una taza de café estaría bien. Debería calentarte los huesos un poco después de ese largo descanso.”

¿Largo descanso? Bien, me sentía excepcionalmente cansado, así que no era algo completamente extraño decir eso. No sé por qué Touko lo diría, pero ella siempre está hablando crípticamente en el mejor de los momentos, entonces no preguntarle se ha vuelto un procedimiento de operación estándar.

"¿Qué tal tu Shiki? ¿Quieres algo de tomar?" pregunte en mi flojo estado, solo estando consiente de la mitad de mi entorno.
"Nah, estoy bien, estoy a punto de irme a dormir de todas formas"
Los ojos con flojera y los hombros decaídos te cuentan la historia de falta de sueño de Shiki bastante bien. Probablemente fue a otro de esos paseos nocturnos anoche.

A un lado de la oficina de Touko había otra habitación que servía como cocina, al menos para ella, para mi parecía más un laboratorio o al menos solía verse como uno. El lavabo tenía tres grifos uno tras otro, justo como en un laboratorio. Dos de esos tenían alambres atados a su alrededor, ya sea deshabilitados o con alguna sobrenatural función prohibida de una operación que sospecho solo pasó entre Dios y Touko.
Dios claramente no estaba revelando nada y Touko es de la misma mentalidad y yo no tenía ninguna prisa en descubrirlo. Como sea, le daba a la habitación un aire perturbador.

Encendí la cafetera, y ésta empezó a tararear mientras procesaba la bebida. La primera cosa que hago cuando llego aquí es hacer café para Touko, así que llega el punto en el que puedo hacerlo con los ojos cerrados. Ya ha pasado medio año desde que empecé a trabajar para ella. "Trabajar" en este caso es un término muy libre. Este lugar puede ser difícilmente llamado tu típico ambiente de oficina. A pesar de eso, sigo aquí, probablemente por que vi algo en lo que trabajo.

Justo después de que Shiki entró en coma, me gradué de la preparatoria y entre a la universidad sin una motivación o propósito en especial. En algún punto atrás, Shiki yo hicimos la promesa de ir a la universidad juntos. Incluso si Shiki no tenía esperanzas de despertar, yo seguía queriendo mantener esa promesa. Pero mi vida después del coma de Shiki era una sin rumbo, solo mirando al calendario mientras los días pasaban.

Un día fui invitado por un conocido a una exhibición de muñecas y marionetas y ahí fue donde la encontré: Una marioneta con la forma y tamaño de un humano, me di cuenta de que debió haberle costado años de

trabajo duro a su creador para hacerla; parte de su alma estaba en esa muñeca. Aunque sabía que era una muñeca como todo lo demás ahí, se veía más como un humano, congelado en ese lugar, y uno estaba seguro de que se movería si alguien respiraba al lado de ella. Algo al borde de la existencia, pero no vivía, preservado en el límite que nadie más caminó.

Estaba atraído a esa contradicción, tal vez porque me recordaba demasiado a la persona que Shiki solía ser. Aparentemente, el creador de la muñeca era desconocido. Ni siquiera el folleto de la exhibición mostraba algún nombre. Empecé a investigar, buscando desesperadamente a la persona que había creado a esa hermosa muñeca. Resultó ser alguien que no estaba muy conectado con el negocio de hacer muñecas y no lo hizo con la intención de hacerse famoso. Una persona misteriosa llamada Touko Aozaki.

Aparentemente, su ocupación principal es hacer muñecas, pero también era una arquitecta. Ella parecía estar envuelta en solo “crear” cosas, lo que sea que esas cosas puedan ser, pero ella nunca acepta pedidos. Misteriosamente, sabe exactamente cuando alguien necesita algo, va con ellos, anuncia su intento y procede a hacer cualquier cosa que ellos quieran después de recibir un generoso pago por adelantado.

Ella debe ser la mayor artesana independiente del mundo o el bicho raro más grande del mundo.

Me interesé todavía más en encontrarla después de eso, incluso aunque me dio ese sentimiento de que realmente debía haberme detenido en ese punto. Algo parecía tirar de mi esfuerzo, casi como si ella no quisiera ser encontrada. Eventualmente, después de mucho tiempo y esfuerzo, descubrí que vivía en un lugar apartado de la cuidad, no en los suburbios o en el distrito industrial.

Ni siquiera era una casa.

Era un edificio abandonado.

Bueno, para ser más específico, era un edificio donde la construcción se había detenido cuando iba a la mitad, probablemente porque el dueño se quedó sin dinero. Tiene la forma de un edificio desde lejos, pero por dentro el suelo y las paredes están descubiertas. Se dejó como estaba, abandonado y expuesto al tiempo y al clima. Si se hubiera completado, tendría seis pisos, pero no hay nada encima del cuarto piso. Hoy en día, hubiera sido más

eficiente empezar la construcción desde arriba, pero creo que seguían usando los viejos métodos en ese entonces. Ahora el quinto piso ha sido utilizado como un tejado. Aunque está rodeado por un muro de concreto, cualquiera que quisiera entrar la tendría fácil, ya que la puerta está siempre abierta. Es un milagro que los niños que viven cerca no hayan entrado. Probablemente lo ven sospechoso, un peligroso edificio del que deberían apartarse. Muy conveniente.

No sé si realmente Touko compró el edificio, pero parece que sí, así que por ahora ella se queda aquí. El laboratorio/cocina en el que me encuentro ahora está en el cuarto piso, el segundo y el tercero son oficinas de Touko, almacenes y talleres, así que usualmente hablamos en el cuarto piso.

Después de conocer a Touko, tenía que encontrarla y pedirle trabajo de alguna clase, solo para saciar mi interés en esta maestra artesana. Dejé la universidad y empecé a trabajar para ella. Y sorprendentemente, me paga. Ella me dijo una vez que los humanos se dividen en dos, aquellos que crean y buscan, y los que usan y destruyen. Ella me dejó en claro que yo no era alguien que "creaba" pero que era alguien que "buscaba" y por eso es que me contrató.

"Te estas tardando mucho, Kokutō" dijo con una voz acusadora desde la otra habitación. Era Touko, su paciencia se estaba agotando. Bien, la cafetera acaba de terminar y el líquido negro estaba ahí, esperando a ser bebido.

"Ayer fue la octava," dice Touko abruptamente mientras apaga su cigarro. "Pronto la gente se dará cuenta de su conexión."

Claramente está hablando del reciente caso de chicas de preparatoria cayendo y muriendo. No hay otra cosa que hablar de todos modos, así que creo que este es un buen tema, pero espera… ¿octava?

"¿Que no solo habían sido seis personas?"

"Unos pocos más ocurrieron mientras aun tenías arena en los ojos. Todo esto empezó en Junio y han sido tres por mes, tal vez otro ocurra dentro de los próximos tres días restantes, ¿eh?" Touko tiene el hábito de decir cosas

siniestras, así que ya me acostumbré un poco. Le doy una mirada rápida al calendario, notando que solo quedan tres días para que agosto termine. Por un momento, el sentimiento de preocupación entra a mi mente pero rápidamente desaparece.

"Aunque, están diciendo que los suicidios no tienen relación," remarcó, "Diferentes escuelas, sin amigos en común ni cosas como esas. Podría ser que la policía oculte información a los medios para mejorar sus oportunidades de encontrar al perp… si es que este caso tiene uno."

"¿Qué, Kokutō, no confías en la policía en esta ocasión? Esa pequeña siesta debe haberte hecho algo para que de repente seas escéptico de gente como esa." Ella sonríe. Como es común, su despecho no tiene límites cuando no tiene los lentes puestos.

"Porque no dejaron una nota suicida ¿verdad?" explico, "Los suicidas suelen dejar una nota o una clase de último mensaje a los que aún viven. Digo ¿Qué son sei… erm, ocho personas hasta ahora? Al menos una de ellas debió haberlo hecho. Una de dos: o la policía no está publicando las notas para que sirvan como evidencia de un sospechoso, o podría ser una improbabilidad estadística."

"Por lo que se convierte en la única cosas conectando estos incidentes," dice Touko. "Las chicas no consumían drogas, ni eran miembros de algún culto extraño. Sus vidas eran completamente mundanas. Ni sus familias o amigos conocen alguna razón por la cual se aventarían de un edificio. Por lo que probablemente se suicidaron por alguna angustia emocional o psicológica, o quizás para probar algo. Por eso es que no dejaron unas últimas palabras."

"Así que estás diciendo que la policía no oculta nada, ¿Será que realmente no tienen ninguna nota suicida?" preguntó.

"Estadísticamente hablando, la mayoría de la gente no deja una nota cuando comete suicidio, pero sí." Touko se recarga en su silla, sorbiendo su café mientras me mira como si se estuviera divirtiendo. Pongo una taza en mis labios y la inclino, saboreando el amargo café dentro. Pienso en lo que ella dijo, algo me hace persistir en el razonamiento.

¿Cómo no pudo haber nota de suicidio? No encaja. Las chicas estaban, hasta donde sabemos, felices y contentas, muy ligadas al mundo de los vivos. En

una situación donde uno es forzado a morir, palabras finales son lo que dejas atrás para hacer esa conexión. No hacer eso significa que no tienes nada que dejar en este mundo y puedes decidir encarar valientemente lo que oculta la muerte. Un suicidio con nota, unas palabras antes de partir: ese sería el suicidio perfecto.

Saltar de un edificio está lejos de ser el suicidio perfecto.

Un acto tan exhibicionista hace al suicidio algo claro y un centro de atención. De cierta forma, el suicidio y la publicidad resultante tiene el aire donde debe haber una "nota de suicidio" para hablar. Si los suicidas escogieron ese método tan obvio y público como saltar de un edificio, entonces lo hicieron sabiendo que iban a ser vistos por muchos. La publicidad formaba parte de su elección de muerte. En ese caso, ¿Por qué la ausencia de unas últimas palabras?

Puedo pensar en una sola razón, como Shiki dijo una vez, los accidentes pasan, o tal vez no pretendían morir. Entonces no tendrían alguna razón para escribir una nota suicida, como verte envuelto en un accidente de tránsito mientras ibas de la escuela a casa. Desafortunadamente, no puedo desentrañar por qué saltarías de un edificio mientras tomas tu camino diario regresando de la escuela.

"No habrá más chicas golpeando el pavimento por un tiempo, al menos no relacionadas a estos incidentes." Shiki, ahora parada junto a la ventana, se une a la conversación.

"¿Cómo puedes saber eso?" digo.

"¿De qué otra forma? Fui a revisar. Había ocho de ellos flotando alrededor del edificio. Me encargue de ellos, pero estarán ahí un poco más, incluso si eso me hace enfermar." Shiki mira hacia afuera por la ventana con sus brazos cruzados. "Dime, Touko, ¿Todas la personas terminan flotando de esa forma cuando se mueren?"

"Nadie sabe realmente. Todos son diferentes. Todo lo que te puedo ofrecer es una observación." Touko baja su taza, su sonrisa se transforma en una más como la de una profesora, como si fuera a explicar la cosas más importantes del mundo. "Las palabras *"volando"* y *"cayendo"* están muy unidas la una a la otra, porque nosotros los humanos no podemos volar por nosotros mismos. Y aun así, como se espera del hombre, mientras más alcanzamos el

cielo más olvidamos esto. Incluso aquellos que viven detrás de la muerte pueden intentar y alcanzar este objetivo, caer hacia el cielo, olvidando que la arrogancia del Ícaro fue lo que los guio hasta su muerte."

Shiki parecía perturbada por la respuesta de Touko, más de lo usual. Solo puedo adivinar que la ofensiva declaración de Touko es lo que tiene a Shiki en esa actitud tan a la defensiva. Decido intervenir.

"Eh, lo siento señora, pero parece que no puedo entender el tema."

"Lo siento Kokutō, estamos hablando de los fantasmas en la torre Fujō. No sé si eran reales o solo la ilusión de un mago. Quería comprobarlo, pero si Shiki realmente los mató, entonces no hay manera de saberlo ahora."

Así que era acerca de eso. Las pláticas entre Shiki y Touko sin lentes siempre son acerca de ocultismo y magia, así que no era tan difícil e adivinar.

"¿Sabías que Shiki vio a esas chicas flotando alrededor de la torre Fujō, verdad? Resulta que había otra figura humana flotando entre esas chicas. Como no pueden ser removidas, creemos que quizás ese lugar era algo parecido a una red para ellas."

En mi mente, le estoy frunciendo el ceño a esta conversación cada vez más compleja y de repente, como si sintiera mi confusión, ella ofrece su sencillo resumen de lo que estamos hablando. "Bien, para ponerlo más simple, hay una chica flotando alrededor de ese edificio y cerca de ella están lo que parecen ser nuestras famosas chicas suicidas. Yo sospecho que son como fantasmas u otro fenómeno supernatural. Fin."

Yo asiento con la cabeza para demostrar mi entendimiento, pero de la manera que lo pone Shiki, deduzco que la acción ya está hecha. Una vez más, la historia parece estar muy delante de mí. Solo han pasado tres meses desde que hice que estas dos se conocieran, pero ahora yo soy el que se está quedando atrás en esta conversación. De todas formas no es como si quisiera estar envuelto en ella. Como sea, ya que ser ignorado era también un resultado inaceptable, de todas formas escucho. La manera en la que estoy atascado entre su mundo y mi complaciente o no complaciente ignorancia acerca de él, como que me queda de cierta forma. Es una de esas pequeñas bendiciones por las cuales puedo estar agradecido.

“Eso suena como la historia de una novela barata,” exclamo. Touko asiente con la cabeza mientras sonríe. Shiki, por otra parte, parece estar molesta. Lanzando continuas miradas acusadoras hacia mí. Ya que provocar una reacción en Shiki funciona con la misma frecuencia como Mercurio en retrogrado, tengo que preguntarme si he hecho algo colosalmente idiota sin que me haya dado cuenta otra vez.

“¿Pero entonces, Shiki vio los fantasmas solo a principios de Julio, verdad?” Sueno estúpido preguntando lo obvio, pero necesito confirmar. “¿Así que solo había cuatro fantasmas en ese entonces, Shiki?”

Un negativo movimiento de la cabeza de Shiki. “No, no, no, habían ocho fantasmas desde el inicio, te lo dije, ¿no? No habrá más suicidios después del octavo. En su caso, el orden está invertido.”

“Uh huh. Tienes que aclararme si has ganado poderes para predecir el futuro como la chica con la que hablamos hace un tiempo.”

“No es eso, Mikiya. Es ese lugar… el aire ahí no es normal. ¿Cómo lo explico?” La voz de Shiki oscila atípicamente un poco como una descripción acertada que no se materializa. “Es algo así como una extraña sensación de estar entre agua hirviendo y agua helada.”

Mientras Shiki se esfuerza con su vocabulario, Touko va en su ayuda. “Quiere decir que el tiempo ahí fluye de diferente forma. Entiendan que hay más de una forma para que el tiempo progrese. La velocidad con la que la entropía actúa en algo difiere en cada objeto. Es lo mismo con nuestros recuerdos. Cuando una persona muere, el registro de esa persona no desaparece inmediatamente. Hay personas que recuerdan, personas que han observado y visto sobre su vida y muerte. Mientras estos existan, los recuerdos o más bien, el registro de su existencia, no desaparece de un momento a otro, pero solo se desvanece en la nada. Si el observador de la muerte no fuera una persona, sino un lugar que resuena con la gente como esas chicas, entonces permanecerán ahí incluso después de la muerte como una especie de imagen, de ‘fantasmas’ errantes o lo que sea. Los únicos que perciben estas imágenes son aquellos que comparten y guardan los recuerdos de estos fantasmas. Como amigos cercanos y familia. Y gente como Shiki y yo, por supuesto.”

Touko enciente otro cigarro antes de continuar. “Actos de entropía ocurren en los recuerdos también. La gente olvida y eventualmente los recuerdos desaparecen. Pero en el techo de la torre Fujō, la entropía de esos recuerdos es más lenta, como si el mismo edificio no quisiera abandonarlos. El registro de su tiempo en vida no las ha alcanzado a su estado actual, como resultado, sus recuerdos y la imagen de esas chicas aún perdura, en ese lugar donde el tiempo esta torcido y roto.”

La explicación de Touko parece haber terminado, la cual sospecho iba dirigida a ser más complicada que la de Shiki. Así que lo que está diciendo es que, que cuando algo muere o se pierde, esa cosa no desaparece realmente, mientras alguien la siga recordando. Y al recordarlo estas comprobando su existencia y a causa de eso, a veces puede ser vista otra vez. Eso solo suena a que te estas engañando a ti mismo.

Bien, probablemente Touko usa la palabra ‘imagen’ porque es una especie de delirio, algo que no puede ser real. En una sorpresiva y franca muestra de fastidio, Shiki se empieza a rascar la cabeza. “Basta de esas explicaciones. De lo que realmente estoy preocupada es de *ella.* Mi cuchillo hizo un buen trabajo probando mi punto, pero si hay alguna especie de protección mágica, entonces esto nunca terminara.” Otra solida mirada se dirige hacia mí. “Estoy cansada de ser la protectora de Mikiya. Te lo agradezco mucho”

“Estoy completamente de acuerdo, Shiki. Resolveré las cosas con Kirie Fujō, así que ve y lleva a Kokutō a casa… espera, todavía tiene que estar aquí cinco horas más, así que probablemente quieras dormir. Puedes usar ese lugar.”

Touko apunta a un lugar que parece no haber sido limpiado desde hace medio año, plagado de papel como un horno sucio. Shiki, naturalmente, la ignara.

“Por cierto ¿Qué era ella?” Shiki le pregunta a Touko. La maga camina hacia la ventana y mira hacia afuera, con pasos inaudibles y un cigarro en la mano. No tenemos luz en esta habitación, no luz eléctrica al menos. Toda la luz viene de afuera, y en ciertas áreas donde no llega la luz del sol es difícil

saber el clima. En contraste, La vista afuera es claramente de mañana, quizás cerca de mediodía. Por unos pocos momentos, Touko mira silenciosamente el panorama bañado por el sol.

"Antes, podrías haber dicho que ella voló." Suelta una nube de humo, indistinguible ahora de la blanca luz del sol. Desde mi posición, rodeada de la luz y el humo, ella se veía como un espejismo. "Kokutō, ¿Qué asociarías con un lugar alto? ¿Qué imágenes vienen a tu mente?" La repentina pregunta me hace enfocarme. La única cosa en la que puedo pensar es en aquella vez que fui a la Torre Tokio. Recuerdo que intenté mucho encontrar mi casa desde ahí, pero al final no pude por la gran cantidad de edificios que había.

"¿Tal vez… cosas pequeñas?"
"Te esforzaste mucho, Kokutō."
Está bien, de todos modos no pensé mucho en esa respuesta. Intento pensar en algo más.
"Bueno, realmente no puedo pensar algo en particular, pero pienso que una vista panorámica es hermosa. Solo la vista del paisaje es abrumadora." Esa fue una respuesta más espontánea, lo cual ella de alguna forma parece notarlo, reconociéndolo con un pequeño cabeceo mientras sigue mirando por la ventana. Y así, ella continua hablando.

"El paisaje visto desde ciertos puntos específicos siempre es maravilloso. Incluso un paisaje mundano se convierte en algo especial. Mirando hacia el mundo en que vives, aunque, estimula un impulso diferente. En esa dominante vista, hay solo un impulso."

Mientras la palabra 'impulso' deja su boca, ella corta su oración.

Un impulso no es algo que viene por una razón, no de algo que viene de dentro, es algo que es disparado por una fuerza externa, incluso si uno la rechaza. Como un sanguinario y destructivo impulso. Entonces ¿Cuál es el destructivo impulso que una vista desde lo alto tiene?

"Es qué tan lejos está todo. Una vista muy amplia hace evidente el límite entre tú y este mundo. La gente solo puede descansar con cosas que le son familiares. Incluso con un mapa que te dice tu ubicación exacta, sabes que eso es solo información. Para nosotros, el mundo solo abarca algo que nosotros entendemos y sentimos mediante la experiencia. Los limites y

conexiones del mundo y de los países y de las ciudades, son solo construcciones de la mente, no es algo que nosotros mismos sentimos. Pero con una vista tan amplia, aparecen brechas en nuestro entendimiento. Tú tienes un radio de diez metros que puedes sentir, y el espacio de diez kilómetros en el que observas. Ellos son uno mismo, el mismo mundo en el que has estado viviendo y aun así el primero se siente más real.

Verás, ahora encontramos una paradoja. Antes de reconocer el pequeño mundo en el que vives, lo atribuyes al amplio mundo que solo puedes ver. Pero dentro de este amplio mundo, no puedes sentir que realmente existes. Porque mientras más cercanos sean los objetos a tu persona, más puedes estar seguro de que existen. De esta forma, la razón, representada por tu conocimiento y experiencia, representada por el instinto, empezará a entrar en conflicto. Eventualmente, una perderá y la confusión entra.

'Ver la cuidad desde aquí seguro lo pone en esa perspectiva. No puedo creer que mi casa está ahí abajo. ¿El parque siempre se vio de esa forma? ¡Ni siquiera sabía que esa calle, ese callejón o ese edificio existían! Esta es una ciudad que nunca había visto, como si hubiera ido muy, muy lejos.' Esos son el tipo de pensamientos que pasan por tu cabeza en una vista panorámica."

En una pausa de su discurso, entro para hacer una pregunta que me ha estado insistiendo desde el inicio.

“Entonces, ¿mirar desde un punto panorámico es de cierta forma malo ahora?”

“Solo si miras por mucho tiempo. Recuerda que en los antiguos mitos, viajar por el cielo era como volar a otro mundo. Volar era ascender a un mundo más alto o quizás encontrar el premio final en la vida después de la muerte. Mortales que ascendieron a los cielos se volvieron locos, al menos que se armaran con encantos o con el poder de la razón. Y siempre, la locura era curada bajando a tierra firme.”

Ahora que lo menciona, tuve este indescriptible impulso de aventarme del tejado de la escuela una vez, solo para ver qué pasaba si lo hacía. Ese impulso pudo haber pasado por la cabeza de todos en cierto punto, cuando estaban mirando desde esa vista. Por supuesto, yo no quería hacerlo

realmente, pero ¿por qué pensé de esa manera cuando claramente me llevaría a mi muerte? ¿Por qué otras personas piensan de esa forma?

“¿Eso quiere decir que, aunque sea por un momento, enloqueces?” Después de que hice esa pregunta, Touko suelta una carcajada.

“Kokutō, tienes que entender que ese pensamiento es normal. Excava en los sueños de la gente y los encontraras soñando el tabú. Nosotros poseemos la extraordinaria habilidad de complacer nuestras fantasías con nuestra propia imaginación. Piensa que está bien de cierta forma. Lo que es importante es que sabemos que las fantasías tienen su lugar. Bueno, creo que eso es obvio. Pero en tu ejemplo, es menos ‘loco’ y más como un ‘embotamiento de pensamiento.’ ”

“Touko, esto ha durado demasiado.” Shiki interrumpe, cansada de la desequilibrada conversación. Bueno, nos hemos desviado un poco del tema principal así que no estaría fuera de lugar en este caso.

“No hay nada largo acerca de eso, si este fuera un experimento real, estaríamos anclados a él.”

“Bueno, resúmelo a una frase, ¿puedes? Cuando tú y Mikiya hablan es como un maldito comité de tesis.”

Palabras fuertes, pero palabras que puedo aceptar por tener un punto muy válido.

“Shiki…” Touko empieza, rascándose la sien demostrando frustración, pero Shiki continua quejándose, ignorándonos a los dos.

“Y luego está el tema de las vistas desde lo alto. Espero que recuerdes que por el simple hecho de caminar por ahí, ya estamos viendo desde un punto alto.” Dice Shiki. “No hay ‘vista normal’ desde tu lógica.”

Bien, terminó. Como era de esperarse, Shiki está intentando hacer agujeros del argumento de Touko. Ciertamente, los ojos de una persona están en lugar más alto que el suelo, lo cual los podría calificar como un ‘lugar alto’, creo. Touko asiente con la cabeza en aprobación hacia Shiki y continua con su explicación, probablemente ahora más resumida por el bien del temperamento de Shiki.

“Incluso si contamos el hecho de que el suelo no es totalmente plano, nosotros no llamamos a nuestra vista normal como una ’dominante’ o ‘extensa’ vista. No hay razón para eso. Tu vista no es exactamente como tus ojos la ven, es más como una señal que la mente interpreta y comprende. Protegidos por nuestro ‘sentido común’, nosotros no percibimos eso como una vista ‘alta’ y no la llamamos como tal. Es solo ‘normal’… cualquier valor nebuloso que alguien quiera atribuir a esa palabra.

Nuestras percepciones mentales, por otro lado, están posadas en su propio punto de vista. Diferentes mentes perciben cosas diferentes, pero todas están aprisionadas, dormidas en un paradigma de realidad material. Mentes despiertas producen un paradigma más maleable, como las de los magos, pueden encorvar sus reglas, pero nunca romperlas realmente. Cruzar ese límite es convertirse en algo más y menos humano. Un dios, pero ausente de restricción. Y así Hypnos se convierte en Thanatos.”

Mientras ella dice esto, Touko sigue viendo por la ventana, en una dominante vista de la calle, la cuidad _ quizás el mundo. Está mirando al mundo con sus pies firmemente en la tierra, lo cual creo que es importante por alguna razón. De repente recuerdo mi sueño.

Antes de que terminara, recuerdo a la mariposa caer hacia el suelo. La mariposa ya no estaba tan concentrada en seguir, ella pudo haber volado más agraciadamente. Si solo hubiera volado y no aleteado sus alas tan violentamente, podría haber aguantado más tiempo. Pero quizás, al ver a la libélula y como ésta volaba, ya no podría soportar el solo flotar. Por eso es que voló.
Touko lanza su cigarro gastado por la ventana. “La fluctuación en la torre Fujō podría haber sido su percepción del mundo. La inquietud en el aire que Shiki sintió eran las barras de una prisión, Un lugar infestado de númenes.”

Pasaron unos pocos segundos sin que Touko dijera algo, lo cual Shiki y yo tomamos como una señal de que había terminado de hablar. La gran exhalación y los ojos errantes me dicen que el comportamiento melancólico de Shiki al fin se calma. “¿Barras de prisión, eh? Me pregunto si esa chica estaba dentro o fuera.” Shiki dice eso, con la cabeza colgando hacia un lado, cansada de esta charla.



“Bueno, diría que sea donde sea que estés, ella está del lado opuesto.”, contesta Touko.

/4

Son las 2:00am y el hueso en mi nuca cruje por el frío. Me pregunto si es por el frio que hace o es mi mente. Por el momento echo a un lado mis reservaciones y entro a la torre Fujō, sin señales de vida indicando alguna clase de bienvenida para mí. Solo la luz eléctrica iluminando los muros color crema del pasillo de la entrada, una luz que se veía muy artificial y carente de calidez humana que terminó siendo más extraña que la oscuridad que se suponía debía alejar. En la entrada yace un comprobador de tarjetas para los antiguos inquilinos, ahora roto y sin usar. Sin parar, paso de él, yendo por el pasillo hacia el elevador. La situación es la misma que se veía desde afuera: sin personas además de mí. El elevador tiene uno de esos espejos que la gente usa para comerse a miradas mientras esperan. El espejo refleja a una persona vistiendo un kimono azul claro y una chaqueta de cuero negra, con los ojos flojos de alguien cansado de hacer su trabajo.

Presiono el botón que me lleva hasta el techo mientras miro mi reflejo en el espejo. Sin nada más que el tarareo del elevador acompañándome, espero mientras el mundo empieza a subir.

Desde ahora hasta que esta caja mecánica llegue al techo, el elevador es una prisión. Los eventos de afuera son de un mundo completamente distinto, una existencia completamente diferente. Desde ahora, esto es todo lo que es real. Yo permito esto que este pensamiento se deslice por mi mente sin ser aceptado, aunque debería estar enfocándome en la tarea en cuestión.

La puerta corrediza se abre con el más leve indicio de sonido, llevando a un pequeño almacén cuya única característica es la puerta que lleva al exterior del techo. El almacén tiene esta opresiva ausencia de luz que me hace pensar que la puerta que lleva al exterior es la puerta a ESE mundo diferente que fugazmente sentí, el mundo que vi en el brillante circo de las ventanas de los edificios. Es el límite de un vacío. Cruzando el almacén con mis pasos resonando por el estrecho espacio, abro la puerta.

La habitación es oscura, pero se funde con el ahora visible vacío del cielo nocturno sin fin. Mis ojos observan la cuidad desde las alturas. No hay nada

especial acerca de la torre Fujō. Tenía una construcción perfecta y los pisos de hormigón, con una malla rodeando el techo. Además del tanque de agua y la habitación de la que salí, no hay nada más aquí, excepto la vista.

La altura de aquí es de almenos diez veces más que cualquier otro edificio del vecindario, dándole un sentimiento de soledad. Es como estar en la cima de una escalera y mirar hacia abajo observando las profundidades del mundo debajo de ti. Si el mundo debajo fuera un océano, entonces las luces dispersadas de los edificios serían peces rape. Las únicas luces en ese mundo negro donde no llega la luz del sol o la luna. Una vista hermosa.

El mundo está durmiendo, quizás por la eternidad, pero desafortunadamente es solo por un momento. La tranquilidad aprieta mi corazón más fuerte que cualquier viento frio y se siente doloroso. Las estrellas brillan en el cielo como joyas y la luna está afuera, más brillante que cualquier otra cosa. En mi educación en la casa de mi familia, se me enseñó que la luna no era el reflejo del sol, sino una ventana a una realidad diferente. Un polo opuesto que se mantiene como la puerta hacia el crepúsculo.

La luna ha sido asociada con lo arcano, la feminidad y la muerte. Y mientras esa luna brilla fuertemente sobre nuestro mundo, la figura de una mujer flota inquietamente arriba en el cielo, remarcada fuertemente por la luz de la luna, acompañada por ocho chicas volando alrededor de ella.

El espectro flotante de la mujer está vistiendo ropa blanca que se parecía un vestido y tiene un cabello negro que llega hasta su cintura. Lo poco que puedes ver de sus manos y piernas revela que tan delgada es. Sus cejas y sus ojos también, los cuales mantienen dentro un penetrante frio, haciendo de su rostro uno de los más hermosos que haya visto. Por su apariencia, puedo decir que se encuentra en una edad cercana a los veinte, aunque es probablemente muy tonto atar algo como "edad" a un fantasma. Y aun así ella no posee el distorsionado aire que representa a un fantasma. Se ve como si pudiera pasar el examen para estar vivo. Las chicas volando alrededor de ella, que aparecen y desaparecen de la vista, se veían diferentes. Arriba de mí, esta solitaria procesión continuó, con la figura femenina y las chicas flotando en una posición defensiva. Lo encontré inquietante, no repulsivo, sino más como…

"Ya veo. ¿Este es un hechizo tuyo, verdad?" me burlo.

No lo noté hasta ahora, pero vi el rostro de la chica otra vez, viendo algún tipo de cualidad inhumana en su belleza. Su cabello negro es especialmente

lujurioso, cada hebra tenía el brillo y textura como la seda. Si el viento fuese más fuerte, su figura con su cabello ondulándose podría haber sido una imagen profundamente hermosa.

“Entonces, tendré que matarte”

Como si apenas me hubiera notado, los ojos de la mujer finalmente miraron hacia abajo y regresó el favor, nuestros ojos nos están midiendo unos a otros. No se dijo una sola palabra. No eran necesarias.

Desde el interior de mi chaqueta, saco un cuchillo, una fina arma con siete pulgadas de largo.

La mirada de la mujer desde arriba me llena con el impulso de matar. El hermoso vestido blanco se balancea en el aire. Sus delgados brazos se mueven como agua y apunta un dedo hacia mí. Las delgadas extremidades ya no se ven hermosas, ahora se ven frágiles.

“Como un hueso o un lirio.”

Esta noche, no hay viento y mi voz resonó por el cielo nocturno.

Puedes volar. Cuando la mujer apunta con el dedo hacia mí, puedo escuchar una voz irrumpiendo en mi conciencia; tal vez la suya, cuando era capaz de hablar. Entra cada vez más, excavando y diciéndome que puedo volar. El asalto mental me hace perder el balance por un momento, pero con solo un paso recupero la calma, arriba, la mujer titubea. Ahora veo.

Debes volar. Ella intenta otra vez, esta vez más fuerte, más asertiva. Es recibido con la misma resistencia. Y entonces, finalmente, *finalmente*, mis ojos la ven.

Ahí están. Una en cada pierna, una en su espalda, una pequeña en su pecho izquierdo. Puedo ver las líneas, separando su cuerpo en pequeñas secciones. La de su pecho es probablemente el mejor objetivo. Golpearlo significaría su muerte instantánea. Esta mujer puede ser algún tipo de imagen, ilusión o un fantasma. Pero al final no importa. Porque con mis ojos, incluso los dioses pueden morir.

Sosteniendo mi cuchillo con el agarre en una forma inversa, con el filo hacia fuera, levanto mi mano, con mi mirada en mi enemigo mientras lo hago. Pero ella me ataca.

Puedo volar, puedo volar. Yo amaba el cielo desde que era niña. Ayer también volé. Hoy puedo volar más alto. Libremente. Pacíficamente. Sonriendo. Me tengo que ir rápido. ¿A dónde? ¿Al cielo? ¿A la libertad? ¡Escapemos de la realidad! ¡Añorando por el cielo! Desafiemos a la gravedad. Estar lo suficientemente inquietos para no permanecer en un solo lugar. Volar inconscientemente. Vamos. Vamos. Vamos. Vamos. Vamos. Vamos. Vamos. Vamos. Vamos. Vamos.

¡VAMOS!

"Tienes que estarme jodiendo ¿verdad?"

Levanto mi mano izquierda. La sugestión mental no funciona. Ya ni siquiera pierdo mi balance.

"No parece que pueda tomarle el gusto a volar. No sé cómo sentirme con vida, ha sido de esa manera por un tiempo, así que no conozco el dolor de vivir. Para ser honesta. Me importas un carajo" murmuro, casi cantándolo. Aunque es verdad. Alegría y tristeza, la libertad y la represión; No puedo sentir nada de eso. Es por eso que no puedo ver este escándalo de ser liberada del dolor.

"Pero tomarlo a él fue un gran error. El que lo encuentra se lo queda, y yo lo encontré primero. Lo vas a regresar."

Mi mano izquierda agarra el aire como a una cuerda y jalo. La mujer y las otras chicas son jaladas hacia mí, como un pescador jalando lo que atrapó.

La expresión de la mujer cambia. Ella intenta su última y vana esperanza de controlarme, intentando poner tanto poder como sea posible en su sugestión.

¡CAE!

Y otra vez, la ignore completamente. Con toda la firmeza que pude poner en mi voz, respondo.

"*Tú* cae."

Mientras viene hacia mí, sumerjo mi cuchillo en su pecho, tan natural como si estuviera partiendo fruta, fue realizado exquisitamente que incluso le da a la víctima una pausa de admiración. El cuchillo pasa de enfrente hacia atrás, limpiando a través de ella.

Ella no sangra. Sin poder moverse debido al impacto de ser apuñalada, convulsiona una vez. Con solo un empujón y un ligero movimiento de mi mano, arrojo el inútil "cadáver" por la malla sin un sonido hacia la brillante ciudad debajo. Su cabello sigue inmóvil y su vestido abraza a la oscuridad, una flor blanca hundiéndose en lo profundo del océano.

Y con eso, me voy del techo, los fantasmas siguen flotando en el aire atrás de mí.

/5

Con el impacto del rayo de acero en mi pecho, desperté.

Fue un asombroso ataque, uno que probaba qué tan fuerte era mi enemigo, uno que puede atravesar el pecho de una persona muy fácilmente. Pero no era un golpe nacido de la ira o la desesperación. Un singular golpe realizado sin gastar energía, uno que podría deslizarse fácilmente entre huesos y tendones.

No era el dolor lo que me hería. Más bien el hecho de ser apuñalada, y el sonido del cuchillo enterrándose profundamente en mi corazón. Ese incomparable dolor agridulce. Mi cuerpo se agitaba y estremecía con tan solo recordarlo. Mi silencioso llanto contenía mi inquietud, mi soledad, mi voluntad de vivir. Mis lágrimas tampoco son por dolor, ni por el temor del encuentro. Eran por esa cercanía con la muerte que nunca había experimentado, pero ahora me he enamorado de eso, incluso si todas las noches rezo por fuerza para vivir.

Oí el distintivo ruido de la puerta al abrirse, un ruido con el que me he familiarizado. Incluso aunque sé que es de noche, el lejano brillo de los edificios me induce la misma sensación que la luz solar. Aun no es hora de mi examinación rutinaria, así que la persona que está entrando debe ser un visitante. Tengo una habitación privada así que casi siempre estoy sola. Mi única compañía aquí es la cama, las cortinas color crema que nunca se mueven con el viento, y las luces del mundo exterior.

“Disculpa ¿tú eres Kirie Fujō, verdad?” Ni siquiera su profunda voz puede ocultar que es una mujer. Después de saludarme, va hacia un lado de mi cama, ignorando la silla y escogiendo en su lugar quedarse parada y observarme fríamente. Una persona aterradora, una que siento que puede destruirme con un chasquido de sus dedos si ella lo deseara. Aun así, en mi corazón, sigo feliz. Han sido varios años desde que alguien venía a visitarme. No podría rechazarla, incluso si es la muerte misma que viene a tomarme.

“¿Y tú eres el enemigo, verdad?” respondí. La mujer asiente. Quizás puede ser por las luces del exterior, pero cuando intento enfocar mi vista en el visitante, apenas puedo verla. Sus prendas están sin estropear, recordándome a la elegancia de un profesor. De alguna manera, me hace sentir mejor. La

llamativa corbata naranja que lleva contrasta bruscamente con su blusa blanca, sin embargo, la hace ver un poco graciosa.

“¿Conoces a la chica que me apuñalo?” dije aprensivamente, “¿O quizás eres tú?”

“No, afortunadamente. Soy una conocida de tu atacante y tu víctima. Solo uno de ellos. Conocemos a las personas más extrañas, tú y yo”

Ella toma algo del bolsillo de su pecho pero lo vuelve a poner ahí rápidamente. “Disculpa, ¿supongo que fumar aquí está prohibido? Para alguien con un pulmón dañado como tú debe ser como un veneno.” Supongo que lo que sacó es una cajetilla de cigarros. La imagen de ella fumando realmente le queda, pienso que es como un maniquí.

“¿Pero no es solo el pulmón, cierto?” Su voz la hace parecer como si tuviera curiosidad. “Ciertamente, es donde todo empezó, pero hay tumores por todo tu cuerpo. Sarcoma es solo el inicio, pero es peor por dentro. Tu cabello es lo único que queda. Tienes mucha fuerza. Una persona normal hubiera muerto hace mucho mientras esta enfermedad se los come vivos.” Ella hace una pausa para mirarme fijamente, entonces me ofrece una sonrisa.

“¿Cuánto tiempo has estado así, Kirie Fujō?”

No puedo contestar. “No tengo idea. Dejé de contar.” Porque no tiene sentido. Porque morir era la única salida.

Ella murmura con un suave suspiro “Ya veo.”

Odiaba su voz que carecía de compasión o de odio. Lo único que puedo recibir de las personas es su simpatía y ella me niega incluso eso.

“Shiki me dijo que el corte fue hecho por el área del ventrículo izquierdo y la aorta, así que debe haber sido la válvula mitral. ¿Está todo bien?” Ella dice una cosa tan absurda de manera tan normal. Su peculiar manera de hablar me agarra con la guardia baja y sonrió a pesar de que no quiero.

“Eres alguien extraña, ¿no? Si mi corazón realmente ha sido apuñalado, entonces no podríamos estar hablando como lo hacemos ahora, ¿verdad?”

“Bastante acertado. Solo estaba confirmando.” Ya veo, ella es amiga de la persona que me apuñaló después de todo, quizás está tratando de amarrar los cabos sueltos de la batalla que tomó lugar en el tejado. “Pero, no pasará mucho

para que te afecte. Los ojos de Shiki son potentes, tal vez más de lo que esa chica piensa. La simpática conexión entre tus existencias dobles hará que el hechizo te alcance en un tiempo. Hay algo que necesito saber, eso es por lo que estoy aquí." Ella se refiere a la "otra" yo cuando se refiere a existencias dobles, debí imaginarlo.

"Debido a que no he ido a la torre Fujō, no he visto tu imagen flotando ahí," ella continua. "¿Qué era realmente?"

"No lo sé, para ser honesta. Por todo este tiempo la vista fuera de la ventana era el mundo para mí. Miraba hacia el panorama, viendo las estaciones pasar, y la gente yendo y viniendo al hospital. Mi voz nunca es escuchada, y mis manos nunca alcanzan nada. Y seguiré maldiciendo esta vista mientras continúe sufriendo sola en esta habitación."

Las cejas de la mujer se pliegan como si estuvieran contemplando algo, "Ya entiendo, así que realmente eres una mujer que lleva la sangre de los Fujō. Tu dinastía es una antigua y pura. Se cree que tú y tu dinastía se les fueron concedidas bendiciones de providencia, pero ahora veo que tus verdaderas habilidades yacen en maldecir. La pista estaba en tu nombre, ya que Fujō significa "profanar." Un nombre adecuado ¿No crees?"

Dinastía

Mi familia

Pero eso también es un capítulo de mi vida que se ha ido para siempre. No mucho tiempo después de que fui hospitalizada, mis padres y mi hermano tuvieron un accidente y perdieron la vida. Mis gastos médicos han sido pagados por un hombre que dice ser amigo de mi padre, un hombre con un nombre bastante curioso que tenía el aire de ser un monje.

"Pero una maldición no es realizada tan fácilmente. ¿Qué era lo que deseabas tanto?" No puedo evitar sonreír un poco. Finalmente, tenemos algo que ni siquiera ella sabe.

"¿Sabes lo que es observar el mundo exterior por tanto tiempo? ¿Mirar hacia ahí año tras año? He odiado, maldecido, y temido al mundo exterior, viéndolo todo desde las alturas. Y un día, algo pasó. De repente parecía como si estuviera en el cielo encima del patio del hospital, el que se ve desde la ventana. Yo podía verlo todo. Mi cuerpo y mi mente seguían en esta habitación, pero

sentía que mi visión volaba en el cielo. Pero seguía sin poder moverme de aquí y mi visión no iba a ningún lugar más allá de este hospital."

"Tu mente debe haber obtenido cercanía con los alrededores, considerando el tiempo que llevas aquí. Tu percepción espacial debe haber sido bastante fuerte." Por segunda ocasión, ella hace una pausa y dice, "¿Ahí fue cuando empezaste a perder la vista?"

Parece que es muy poco lo que esta mujer no sabe sobre mí, incluso después de entrar a esta habitación. Aunque es verdad. Pronto estaré completamente ciega. Asiento con la cabeza en respuesta.

"Si. No podía hacer nada mientras el mundo lentamente se convierte en nada. Al principio, solo pensaba que todo se estaba tornando en una oscuridad profunda. Pero era el vacío al que estaba contemplando. Pero eso no me molestaba, porque mis verdaderos ojos estaban flotando en el cielo. Solo podía ver alrededor del hospital, pero de todas formas nunca iba a salir de aquí. Si lo piensas, nada cambio realmente. Nunca nada cambio…"

Tuve un corto ataque de tos. Ha pasado mucho desde que hablé con alguien por tanto tiempo, eso hace que me duelan la garganta y los pulmones, y enfocar por tanto tiempo hace que me ardan los ojos.

"Ya veo," ella dice mientras me compongo. "Tú proyectaste tu conciencia en el cielo. Pero si era tu conciencia, entonces deberías estar muerta, ya que Shiki asesinó a tu conciencia 'fantasma'."

Es verdad, de hecho he estado pensando eso también. Esta mujer sigue diciendo el nombre Shiki, que asumo debe ser la chica con la que me enfrente. ¿Cómo fue esa persona capaz de apuñalarme? El yo flotando en la torre Fujō no podía tocar nada, pero a cambio no podía ser afectada. Aun así esta Shiki me cortó como si fuera mi verdadero cuerpo.

"Respóndeme. ¿Realmente eras tú en la torre Fujō?" Pregunta con un tono de curiosidad mezclada con la contundencia que no había salido de su boca desde que entró a la habitación.

"No… era. Yo solo miro al cielo, mientras ella existe en él. Ese otro yo me dio la espalda." Hablarlo de esa manera lo hacía parecer más que una afectación. Y me abandoné a mí misma de cualquier esperanza de que mi enfermedad mejoraría. Siendo separada del mundo exterior e incapaz de atravesar ese

límite sin importar que tanto rezara, yo y mi otro yo no podíamos poner los pies en la tierra, y nos resignamos a una efímera y frágil existencia. Compartimos esa semejanza, a pesar de separarnos una de la otra. Supongo que eso es lo que esta mujer llama "simpática conexión."

Ella suelta un pequeño exhalo, quizás esta sorprendida. Es la primera vez que esta persona muestra algún tipo de emoción sin calcular, me sorprende un poco. "Entonces no es que tu conciencia haya sido separada, pero tú estabas actuando con dos recipientes con una sola mente. Alguien más te dio otro recipiente. Es diferente a cualquier otro trabajo que haya visto." Ella asiente un poco antes de mirarme con una terrible mirada de desacuerdo. "¿Pero por qué pasar por tanto solo para tentar a unas chicas a aventarse de un edificio? ¿Por qué no estabas contenta con tan solo mirar el mundo?"

Ah, esas pobres, envidiables chicas. Lo que les pasó aun me entristece. Pero no tenía nada ver con ellas. Ellas cayeron porque quisieron.

"¿Usaste tu imagen en la torre Fujō como un canal para tu voluntad, verdad? Las alcanzaste mientras dormían, en sus sueños de vuelo. Y en esos sueños, al menos una o dos de ellas estaban al borde de despertar la magia. Es por eso que las pudiste notar de entre las muchas mentes de la ciudad, y por lo que pudiste atraparlas tan fácilmente. Pero fuiste tú quien hizo que pensaran en volar cuando estaban despiertas, aun cuando en realidad no estaban 'despiertas'. Ellas intentaron volar, y obtuvieron el resultado natural de intentar hacer lo imposible."

Si, en los sueños, ellas siempre volaban a mí alrededor, y pensé que podríamos ser amigas. Pero ellas nunca me notaron, nunca me hablaron, nunca me tocaron. Todo lo que hicieron fue flotar junto a mí como peces sin conciencia. Pensé que, cuando estuvieran despiertas, las veces que estaban conscientes, podrían notarme. Era la única forma que conocía…

"Estas temblando, ¿tienes frio?" La voz de la mujer regresa a su previo comportamiento frio. Me agarro a mí misma mientras el sobrenatural viento falla en tranquilizarse, a pesar de que la ventana está cerrada. "Me gustaría preguntarte una cosa más. ¿Por qué añoras tanto el cielo de un mundo que detestas?"

Una pregunta difícil, contesto con la mejor capacidad. "En el cielo, puedes volar tanto como quieras, ir tan lejos como quieras, porque nunca termina.

Pensé que podría encontrar un mundo que no odiara, y que también me aceptara."

"¿Encontraste ese mundo?"

Mi temblor no se calma, el frio actúa como manos invisibles que mueven mi cuerpo. Mis ojos arden con mucho dolor por estar enfocados tanto tiempo. Yo asiento.

"Antes de dormir cada noche, temía que no despertaría al día siguiente. Pensé que un día, seria de mañana y mis ojos nunca más se abrirían. Pero también es la razón por la que me siento viva. ¿Es extraño, no? Mi cuerpo es como una cascara vacía y una pobre excusa para vivir siempre son seguidas por la muerte como una sombra, pero es esa sombra de lo que dependo para mantenerme con vida." Si, esa es la razón por la que añoro más por la muerte que la vida. La muerte es la liberación. Volar sin parar, ir a cualquier lugar que quiera… Ese es el mundo por el que añoro.

"¿Así que tomaste a mi conocido como un acompañante a tu mundo?"

"No. En ese entonces, yo no sabía. Yo seguía anhelando vivir, y mientras lo hacía, deseaba volar. Pensé que podría hacerlo si estaba con él. Esos tiempos ya no están."

"Tú y Shiki no son tan diferentes una de la otra. Ambas creen que pueden encontrar la salvación en alguien como Kokutō. No está mal pensar que se pueden sentir vivas y ser salvadas por alguien más."

Kokutō, ya veo. Así que esta Shiki me enfrentó para llevárselo devuelta. Incluso aunque ahora sé que mi salvador es el heraldo de la muerte. No me arrepiento.

"Él sigue siendo un chico. Siempre mirando al cielo. Siempre tan honesto. Por eso pensé que él podría llevarme a cualquier lado si pusiera su mente en ello. Yo… Yo quería que él me sacara de todo esto." Empecé a llorar. Y eso hace que me piquen los ojos, tanto que parece que están gritando en agonía.

No es porque esté triste. ¡Que felicidad pudo haber sido si él hubiera sido capaz de llevarme misteriosamente! Pero eso nunca se hará realidad. Siempre fue un sueño lejano. Pero era un sueño hermoso. Y por eso no puedo detener las lágrimas. En mi eternidad de esta prisión, ese fue el único sueño que tuve en tantos años. La única ilusión que me permití.

“Pero Kokutō no tiene interés en el cielo. Aquellos que más lo añoran son los más lejanos a él. Es irónico ¿no?”

“Si, lo es. La gente siempre parece tener las cosas que no necesitamos. Nunca pude volar realmente. Flotar era todo lo que podía hacer.” El ardor de mis ojos se calma, un sentimiento que probablemente nunca vuelva a pasar. Las manos invisibles del viento agarran mi columna y me hacen temblar aún más fuerte.

“Ya he sido una carga bastante tiempo. Esta pregunta será la última. ¿Qué harás después de esto? Puedo curar el progresivo dolor que Shiki te causo a través de tu otro recipiente, si eso quieres.” No le contesto, salvo por mover la cabeza diciendo no. No puedo ver, pero parece que ella esta con el ceño fruncido. “Entiendo. Hay dos formas de escapar: escapar con un propósito y escapar si un propósito. Está el ’flotar’ y el ‘volar’. Solo tú decides cuál de los dos era la manera en la que veías el mundo desde las alturas. Pero tú no escoges estos caminos por el peso de tu alma. Nosotros no escogemos el camino que llevamos por los pecados que cargamos. Pero nosotros cargamos nuestros pecados en el camino que escogemos.”

Después de decir sus palabras de partida, la mujer se va. Ella nunca dijo su nombre, pero sé que no necesitaba hacerlo. No dudo que sabía qué es lo que yo iba a hacer. Porque no hay elección: No puedo volar. Solo puedo flotar. No puedo hacer lo que ella dice porque soy débil. Es por eso que ya no puedo resistir esta tentación. El destello de realización cuando fui apuñalada en el corazón. El abrumador torrente de muerte y el pulso de vida. Pensé que ya no tenía nada más, pero fui dejada con esa simple y dulce cosa.

Muerte.

No era el inexistente viento, sino muerte, ese pequeño temor, que agarró mi columna estos últimos momentos. Necesitaba experimentar más de la muerte para sentir el placer de la vida, la gloria de todo lo que he ignorado en mi vida hasta ahora. Pero la muerte que experimenté esa noche, el dolor que me perforaba como un aguijón, como una espada, como un rayo, sería imposible de replicar. No puedo esperar por un final tan vívido ahora. Pero voy a intentar acercarme a eso tanto como pueda. Todavía quedan unos pocos días para pensarlo, pero el método no debía ni siquiera decirse.

Pienso que mis últimos momentos deben ser en un lugar alto, un lugar en el que pueda mirar el panorama del mundo, y retroceder a los brazos de la realidad que me rechazó.

El sol ya se ha puesto mientras salimos del edificio abandonado al que Touko llama hogar. El apartamento de Shiki está algo cerca, pero mi apartamento está a veinte minutos en tren. El paso atontado de Shiki y su marcha inestable me recuerdan la falta de sueño mencionada antes, así que permanezco cerca solo en caso de que se necesite. Inesperadamente, Shiki me hace una pregunta extraña.

"Hey, Mikiya, ¿Crees que el suicidio esté bien?"

"Hmm, deja lo pienso…"digo, mientras intento fomentar una buena respuesta.

"Bien, pongámoslo de esta forma. Digamos que padezco un terrible y mortal retrovirus, y por eso soy una amenaza para todo Tokio. Sí morir significara que todos podrían ser salvados, entonces tal vez me suicidaría."

"¿Qué demonios? Ese argumento tan ridículo hace que me duela el cerebro." Shiki hace una cara de desacuerdo.

"Déjame terminar, ¿Si? Piénsalo un momento. No sé tú, pero yo no tendría el suficiente valor como para vivir mientras todo Tokio me ve con malos ojos. Escoger el suicidio seria el camino más fácil. Un instante de determinación, o toda la vida; Creo que puedes ver cuál es el camino difícil. Y eso es a lo que se reduce, ¿No? La muerte es la opción fácil. Y cuando llegue el momento de la verdad. Realmente no creo que tenga lo que se necesita para tomar la opción difícil."

Después de eso, continuamos caminando en silencio. Dejándome pensar un poco más en lo que dije. En mi argumento, sacrificarte seria lo correcto. Incluso podría llamarse heroico, otro más para los libros. Pero escoger la muerte para ti, sin importar el sentido práctico de tal acción, parece lo más estúpido que puedes hacer. Luchar a través de las adversidades nos permite ponernos en lo correcto y emerger como mejores personas. Eso es verdadera valentía. La cual no creo que podría juntar. Aunque no lo digo, ya que siento

que Shiki se está irritando conmigo otra vez, mirándome dudosamente después de responder.

“Como sea.” Intento terminar embarazosamente, “Cada persona tiene su propia respuesta, creo.”

“Aunque, tú eres diferente,” dice Shiki, como si leyera mi mente. Shiki lo dijo fríamente, como es usual, pero se siente como si hubiera un cumplido en sus palabras. Un poco desconcertado, no sabía que contestar y continuamos caminando por la ciudad silenciosamente. Muy pronto ya podía escuchar el ir y venir de la gente y sonidos de motores. Suena a que ya nos aproximábamos a la calle principal de la ciudad, con su ostentosa exhibición de luces y sonidos, acompañados de la ola de gente que se desplazaba a casa después de un día de trabajo. Solo puedo distinguir unas tiendas departamentales a la distancia, y no muy lejos después de eso está la estación de tren.

Shiki se detiene de repente.

“Mikiya, quédate en mi casa esta noche.”

“Que dem _ “

Shiki me toma del hombro en gesto de firmeza para variar, “mierda, solo hazlo, vamos.” El apartamento de Shiki *está* cerca y sería más fácil de esa forma, pero creo que no debería por razones morales.

“Todo está bien, de verdad” intento decir. “Seria aburrido incluso si voy. ¿O hay algo que necesitas que haga?” Sabía que no había nada realmente, así que este debería haber sido el final de nuestra discusión, y aun así Shiki me observa de manera acusadora, como si fuera mi culpa.

“Fresa”

“Er…”

“Esos malditos botes de helado que compraste hace poco. Siguen ahí. Comete las malditas cosas.”

“Bueno, supongo que los compré.” Me atrapó. Compré eso un día que hacía mucho calor mientras me dirigía a la casa de Shiki. ¿Realmente hace calor? Ya casi estamos en septiembre después de todo. Bueno, como sea. No es como que importe mucho. Shiki está poniendo cualquier excusa para que me quede, y supongo que no tengo otra opción más que aceptar. Pero al menos puedo

hacer un débil intento de resistir. Hay un tema – que sirve como un gatillo – que cuando es traído a la discusión hace que Shiki se ponga de mal humor y sea incapaz de componerse. Es sobre algo que realmente quiero que Shiki haga, pero en este tema, el universo parece haber visto apropiado otorgarle a Shiki la dureza de las mulas.

"Veo que no se te puede persuadir. Está bien, me quedaré. Pero Shiki…" Ojos serios me observan, y respondo con la cara más seria que puedo poner.

"'¿Cómete las malditas cosas?' Esas palabras impropias. Realmente me gustaría que hicieras algo al respecto. Digo, *eres* una chica después de todo."

Justo donde quería. Después de que dije "chica" ella apunta con un dedo a sus labios y dice "Hey, mi boca, mis palabras ¿Lo entiendes?"

EPÍLOGO

Ese fue el día en que, guiada nada más que por un impulso de curiosidad, tomé la avenida principal de camino a casa. No era un atajo, ni planeaba pasar por algún lugar en particular. Era solo algo que decidí hacer por capricho.

Esa parte de la avenida estaba llena de rascacielos y condominios altos, algunos viejos, otros más nuevos, mientras había otros abandonados, todos mezclados en un horizonte lleno de edificios. Apostaría a que todos en la ciudad, incluyéndome, estábamos cansados de verlos día tras día. Mientras caminaba a un lado de los edificios, de repente vi algo caer de un techo directo a la banqueta de concreto, tan solo unos metros delante de mí.

Era una persona.

En el momento que esa persona cayó, Oí un sonido enfermizo, el tipo de sonido que asocias con cosas que no quieres que pasen a tu alrededor. El tipo de sonido que no consigues escuchar seguido. Juzgando por la altura desde la cual la persona cayó, estaba claro que él o ella estaba muerto en el instante que se pegó con el pavimento.

Mientras me acercaba al punto de impacto, fui capaz de examinar lo que pasó más claramente. Todo lo que quedó, todo lo que mi mente pudo percibir, fue el camino color escarlata que se derramaba lentamente por el asfalto, Las extremidades tan delgadas como huesos y el largo cabello negro, el cual aún retenía algo de su belleza.

Y esa cara muerta.

La escena que golpeó mi cabeza fue la imagen de una flor aplastada entre las páginas de un viejo libro. Todo parecía vagamente familiar. Sabía que es lo que pasó aquí. Al final, supongo que escogió el verdadero sueño, en lugar de la mentira.

Una multitud de personas se estaba empezando a juntar alrededor, Azaka y yo pronto nos tuvimos que abrir camino a través de ellos, evadiendo a la multitud.

“Touko-san, esa era una chica de las que saltan de los edificios, ¿verdad?”

“Supongo” respondí casi distraídamente. Mi parte en este asunto ya ha acabado. La sociedad tiene algo mejor que hacer que psicoanalizar a alguien que decidió aventarse de un edificio. Al final, ellos dicen que un suicidio no es

diferente del siguiente. El último deseo de Kirie, hasta el final, no era volar, ni siquiera flotar, era caer. Una lástima, pero es mejor no fijarse en eso por mucho tiempo.

"Escuché que hubo varios casos el año pasado, pero creo que sigue siendo una tendencia, ¿huh? Realmente no entiendo lo que pasa por la cabeza de estas personas. ¿Tú lo haces, Touko-san?"

Asiento con la cabeza, otra vaga respuesta. Miro al cielo, formando en mi visión una ilusión de la luz.

"Ella no tenía razón para matarse." Digo finalmente. "Ella solo fue incapaz de volar."